

14. Sonali Kolhatkar *

César Chávez: Ayer, hoy y el poder los organizados

César Chávez, la película de Diego Luna, muestra el poder del sindicalismo y de la mano de obra inmigrante²⁶



Como todo el mundo sabe, cuando, en 1969, como gobernador de California, Ronald Reagan comió uvas en televisión, estaba despreciando a un movimiento que en ese momento crecía cada vez más y que luchaba por los derechos de los trabajadores agrícolas. El boicot contra la uva que Reagan desafiaba con orgullo lo puso en el

* Traducción: Sebastián Kleiman.

²⁶ Original: Sonali Kolhatkar, Diego Luna's 'Cesar Chavez' Showcases the Power of Union Organizing and Immigrant Labor, Posted on Mar 27, 2014; http://www.truthdig.com/report/item/diego_lunas_cesar_chavez_showcases_the_power_20140327

bando equivocado de la historia. Hoy, el líder de ese boicot, César Chávez, que murió hace más de veinte años, a los sesenta y seis, no solo tiene una conmemoración de su cumpleaños cada 31 de marzo, sino también un largometraje de ficción sobre su vida.

La lucha de los trabajadores agrícolas golondrinas en la California de la década de 1960 se desarrolló a la par de muchos otros movimientos sociales de la época. Las largas horas de trabajo, las condiciones brutales y los salarios por debajo del mínimo dieron ímpetu a la gran huelga y el boicot de la uva, con centro en Delano, California. La campaña, liderada por Chávez y Dolores Huerta, cofundadores de la Asociación Nacional de Trabajadores del Campo (NationalFarmWorkersAssociation, hoy conocida como Unión de Trabajadores Campesinos de los Estados Unidos), duró más de cinco años y supuso cientos de kilómetros de marchas, huelgas de hambre de casi un mes de duración y una brutal violencia policial.

Una nueva película biográfica del actor y director Diego Luna cuenta esa historia y el rol central que tuvo Chávez en ella. La película, que se llama *Cesar Chavez*, se estrena esta semana en los cines, apenas unos días antes de lo que habría sido el cumpleaños número ochenta y siete del sindicalista. Protagonizada por Michael Peña como Chávez, América Ferrera como Helen, esposa de Chávez, y Rosario Dawson como Huerta, la película es el debut de Luna como director.

Luna, de treinta y cinco años, no es ajeno a la política ni al cine político. Se manifestó

sobre la brutal guerra de México contra las drogas, apoyando a las familias de las víctimas, cuando atravesaron los Estados Unidos en una caravana que partió de México. También ha apoyado la legalización de las drogas, para socavar los cárteles. Y cofundó *Ambulante*, el festival de cine documental más grande de México, para “apoyar y difundir el cine documental como herramienta de transformación social y cultural”.

Conocido principalmente por su papel en la película de Alfonso Cuarón *Y tu mamá también*, Luna también trabajó en películas de Hollywood como *Criminal*, *Casa de mi padre* y, más recientemente, *Elysium*. En una entrevista para la radio *Uprising* (Revolución, en inglés), le pregunté, como ciudadano mexicano, por qué consideraba al estadounidense Chávez una figura importante sobre la que valía la pena hacer una película. Luna me dijo: “Esto trasciende la experiencia de los mexicano-estadounidenses o de los latinos aquí. Es una historia sobre el cambio, sobre un movimiento no violento, sobre un hermoso mensaje de unidad y de capacidad para encontrar la fuerza en el número.” Luna cree que “es una historia que debería contarse en este país, pero también al sur de la frontera, en Latinoamérica.”

En solo una hora y cuarenta minutos, Luna teje una narrativa dinámica que se dedica directamente a los esfuerzos de Chávez por sindicalizar a los trabajadores agrícolas en Delano, en 1965. El joven cineasta dijo que lo inspiró profundamente “la inteligencia [de los sindicalistas de las huelgas] y su capacidad para estar adelantados a su

tiempo”. Lo maravilló la forma en que los trabajadores agrícolas golondrina, que “eran una comunidad olvidada, ignorada por completo, dijeron de pronto: ‘Mmm... tenemos una oportunidad de conectarnos con los consumidores; y lo que va a llevarnos hasta ahí es la no violencia.’”

Luna imaginó las conversaciones que tal vez tuvieron los trabajadores agrícolas con los consumidores: “No tengo ningún baño cuando trabajo en el campo; si falto un día, pierdo el trabajo. Nada me asegura que tengo un trabajo. Nunca sé si voy a poder llevar comida a la mesa ese día. Pero mientras tanto, ¡estoy alimentado a un país!”

Más que utilizar extras para representar a los trabajadores, Luna trabajó en colaboración con la Unión de Trabajadores Campesinos para cubrir esos papeles con trabajadores agrícolas. Explicó: “no se maquilla a alguien para hacer que se parezca [a un trabajador agrícola]. Es más fácil decirle a un trabajador agrícola qué hacemos en una película que explicarle a un extra qué es ser un trabajador agrícola.”

El resultado es el retrato de un movimiento frente al cual nadie puede permanecer indiferente. La actuación de Peña como Chávez tiene matices y es auténtica, exhibe sus triunfos sindicales y también la angustia privada por los inestables lazos familiares. Es encomiable que Luna eligiera explorar la relación de Chávez con su esposa y su hijo mayor Fernando. En general, las historias sobre héroes masculinos de vidas ejemplares no consideran el alto costo que tiene equilibrar trabajo y familia.

La autenticidad de la película también queda en claro en las numerosas filmaciones de noticieros en blanco y negro que Luna insertó sin cortes entre las dramatizaciones. Aunque el rol de Bobby Kennedy lo hace un actor, Reagan aparece en persona y el resultado es coherente.

Si hay aspectos de la historia de Chávez a los que la película no presta debida atención, son sus años de formación –como señala esta reseña, ¿qué es un superhéroe sin un relato sobre sus orígenes?- y también el rol que tuvieron los organizadores sindicales filipinos en la huelga y el boicot. Los activistas filipinos de Los Ángeles se molestaron tanto con la poca importancia que concede la película al papel del sindicalista Larry Itliong que incluso organizaron un piquete durante el estreno.

Pero la historia de Chávez en el formato accesible de largometraje de ficción llega en un momento en que los sindicatos están intentando resucitarse a sí mismos mediante acciones de alto perfil en Walmart y en la industria de la comida rápida. También resalta la importancia de la fuerza de trabajo inmigrante en el país y en un momento en que son temas candentes la reforma migratoria y la creciente representación demográfica de los latinos en los Estados Unidos. La película de Luna se proyectó la semana pasada en la Casa Blanca; irónicamente, fue Obama –catalogado por los activistas por los derechos de los inmigrantes como “Deportador en Jefe”- el que dio las palabras de bienvenida.

A lo largo de su historia, Chávez y la Unión de Trabajadores Campesinos tuvieron una

relación complicada con la inmigración, y Luna eligió no explorarla en su película. Aunque la mayoría de los trabajadores agrícolas que ellos representaban eran indocumentados, Chávez rechazaba el rol quedesempeñaban los nuevos inmigrantes indocumentados que cruzaban la frontera en los esfuerzos por romper la huelga de la Unión de Trabajadores Campesinos, y, con ese fin, se opuso al controvertido programa Bracero para trabajadores inmigrantes huéspedes instaurado por los Estados Unidos. Luna defendió a Chavez; dijo: “Desde el comienzo hasta hoy, el sindicato representa a los trabajadores indocumentados. No es una cuestión de documentos o de estatus legal, tiene que ver con romper una huelga. Siempre se invitó a todos los trabajadores a unirse al sindicato.”

No se deben usar criterios actuales para juzgar a Chávez, que en una oportunidad utilizó términos peyorativos como “ilegales” y “espaldas mojadas, aseveró Luna. “Hay que ver las cosas en contexto”, dijo el director. “Los términos que usó eran los términos que usaba todo el mundo en aquel entonces.” Luna brindó una analogía: “yo tengo fotos de mi madre fumando durante el embarazo... pero, en el contexto de la década de 1970, estaba bien. Obviamente, hoy en día ni usted ni yo diríamos ilegales.” La Unión de Trabajadores Campesinos sostiene que “algunas personas alegan falsamente que la Unión de Trabajadores Campesinos está o estuvo en contra de los trabajadores indocumentados”, y en el sitio web de la fundación ofrece una lista de las innumerables acciones que desde hace tiempo han elevado al sindicato y a Chávez

a la categoría de “campeones de las reformas inmigratorias”.

Notablemente afligido por las duras políticas inmigratorias de Obama, Luna me dijo: “me preocupan mucho las deportaciones, y me preocupa mucho la forma en que las están realizando. Es un problema muy grande... y está destruyendo familias.” Pero sostuvo que no basta con poner fin a las deportaciones. “Hay que solucionar toda la cuestión”, insistió. “Esto es una forma de esclavitud y yo no quiero ser parte de algo así. En este país hay once millones de personas que trabajan sin gozar de los derechos de quienes están consumiendo el fruto de su labor... no podemos llamar a eso la ‘Tierra de la Libertad’. Vamos, es ridículo.”

Luna explicó su proceso de pensamiento y habló sobre las falencias de las películas como medio: “investigué mucho... para averiguar qué es ser un sindicalista. Necesitaba saberlo casi todo para después tratar de olvidarlo, ir y hacer la película que quería hacer. Sí, conseguí toda esa información, todos esos detalles, tomé varias notas, reescribí el guion tantas veces.” Pero, reconoció, “uno tiene que filmar, y ya no se trata de eso, porque una película no es una clase de historia. La idea de una película es entretener.”

Cesar Chavez, la película de Luna, debería verse como una puerta de acceso para que los estadounidenses que saben poco de él indaguen más a fondo y, tal vez, descubran películas como el documental de 2008 *Viva La Causa: The Story of Cesar Chavez and a Great Movement* (*Viva La Causa: La historia de César Chávez y un gran movimiento*) o

Cesar's Last Fast (*El último ayuno de César*), el documental que acaba de terminar Richard RayPerezy que se estrenó en el Festival Sundance de este año. Quizás también debieran ir en busca de libros como *Cesar Chavez: Autobiography of La Causa* (*César Chávez: Autobiografía de La Causa*), de Jacques Levy, o *The Crusades of Cesar Chavez: a Biography* (*Las cruzadas de César Chávez: una biografía*), que publicó hace poco Miriam Pawel. Incluso el sitio web de la Unión de Trabajadores Campesinos es un recurso en línea, de fácil acceso, con gran riqueza de información.

Básicamente, la historia de Chávez ofrece lecciones proféticas para el trabajo que queda por hacer hoy en día en materia de derecho migratorio y laboral. Luna condensa la idea: “Tal como nos lo mostró esta comunidad [de trabajadores agrícolas], se trata de organizarse. Se trata de unirse y alzar la voz todos juntos al mismo tiempo.”

© 2014 TruthDig.com

Sonali Klothkates una de las dos directoras de Afghan Women's Mission (Misión por las mujeres afganas), organización sin fines de lucro que tiene sede en los Estados Unidos y que apoya a activistas por los derechos de la mujer en Afganistán. Sonali también es una de las dos autoras de *Bleeding Afghanistan: Washington, Warlords, and the Propaganda of Silence* (*Afganistán ensangrentado: Washington, los señores de la guerra, y la propaganda del silencio*). Conduce y produce *Uprising* (Revuelta), un programa que se emite por radio en todo el territorio de los Estados Unidos a través de Pacifica Network.